

# Alberto Cortez, Treinta Monedas

Palabras para un amigo que no lo fue,  
palabras que van naciendo sin emoción,  
en frío, como estas cosas tienen que ser  
después que sanó; la herida en el corazón.

A veces resulta duro de comprender  
que algunos con la bandera de la amistad  
se arrastren como gusanos para vender  
por solo treinta monedas la dignidad.

La cosa no tiene nombre  
cuando se vende a los hombres  
con tanta facilidad.  
Igual hace muchos años  
alguien vendió su rebaño  
por la misma cantidad.  
Fue buen negocio, sin duda,  
el beso que diera Judas,  
y mucho tiempo después,  
la gente de su cala  
sigue besando con saña  
por el cochino interés.

Es la vida una mágica balanza.  
Hay quien pesa el corazón  
y hay quien la panza.  
Palabras para un amigo que nunca fue.  
Lo digo en el buen sentido de la razón.  
Amigo es el que no sabe poner el pie,  
ni trata de derribarte de un empujón.

La envidia es muy difícil de contener,  
se logra cuando se sabe ser un señor,  
y sólo los bien nacidos lo suelen ser,  
los otros tienen bastante con lo que son...

De nada sirve, de nada  
cuando una fiera cebada  
est dispuesta a atacar.  
De nada sirve, de nada  
tener un arma cargada  
si no la sabes usar.  
Mejor es abrir la puerta  
y dar el grito de alerta  
a quien lo escuche mejor.  
"Cuidado porque anda suelto  
un peligroso elemento  
capaz de hacer lo peor!"

Es la vida una mágica balanza.  
Hay quien pesa el corazón  
y hay quien la panza.